



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre..... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 7.

REFORMAS

Al fin parece que todo se ha arreglado.
El ministro de la Guerra se ha salido con la suya y Romero no reformará las clases pasivas militares. Del primitivo proyecto del ministro de Ultramar no queda más que el preámbulo, escrito en hermosa letra por Bergamín, orador y pendolista.

Romero no podrá reformar nada absolutamente, porque encuentra oposición en sus mismos compañeros, y Cánovas le ha llamado aparte para decirle:

—Hombre, déjese usted de reformas y tonterías. Aquí de lo que se trata es de cobrar la nómina. ¿Vamos a pagar nosotros, de nuestro bolsillo, los sueldos de las clases pasivas? ¿No? Pues entonces ¿qué más da?

Ya se sabe que aquí el único que puede hacer reformas impunemente es el ministro de la Guerra. Ese sí que tiene un mundo de proyectos debajo de la calva; y sus amigos dicen:

—¿Quién? ¿Azcarra? Es un reformador de primera. Ya verá usted como lo trastorna todo.

—Pero, ¿tiene muchos proyectos?

—¿Que si tiene?... Ya, ya; se pasa el día escribiendo de brucos sobre un obús, con los pies apoyados en dos bayonetas y la cabeza sostenida por una bomba.

—¿Y va a reformarlo todo?

—Todo, desde las alpargatas hasta el temperamento del soldado; al que sea sanguíneo, lo hace nervioso; al alegre, triste; al rubio, moreno; y a este tenor todo lo demás.

—Es hombre de talento.

—Sí, señor, y muy religioso. Ahora le está haciendo una novena a San Ceferino, en compañía de un cabo segundo, que ha sido acólito. Se dice también que piensa introducir el uso del bonete en la infantería y que va a establecer el rancho religioso para los días de vigilia, compuesto de lentejas y aceite de almendras dulces.

Buena falta hace que se excite el amor al culto entre nuestro ejército, porque los fusionistas han descuidado mucho la propaganda religiosa. Lo primero que hay que hacer es raspar al soldado con una teja, para quitarle ese baño de indiferentismo en que vive envuelto.

Quedamos, pues, en que el general tiene muchos planes, y en que no ha de haber diputado que se atreva a combatirlos.

Ya cuando se trató de discutir los presupuestos, dijo solemnemente en el Consejo de ministros:

—A mí no me rebajen ustedes ni un solo real, porque me ofendo. En todos los demás ramos, pueden ustedes hacer lo que gusten.

—Hay que introducir economías—se atrevió a decir Cánovas en tono humilde.

—Pues económicen ustedes en el ministerio de Fomento, que no sirve para nada.

—¿Cómo?—exclamó Linares.—¿Y las obras públicas? ¿Y la instrucción pública? ¿Y el fomento de la cría caballar? ¿Y la enseñanza de la mujer pública, digo, de la mujer?

—Aquí lo que conviene es que haya mucho ejército—replicó Azcarra.

—Y mucha marina—añadió Montojo, ocultándose detrás de una butaca, por un exceso de natural modestia.

Ello fué, que nadie se ha atrevido a poner mano en el presupuesto de Guerra, para que pueda Azcarra hacer toda clase de reformas. Hoy por hoy todavía no sabe lo que va a reformar, pero que reformará es cosa indudable.

Dentro de algún tiempo vamos a encontrar en la calle a un amigo de la niñez, del arma de Caballería, y no le conoceremos.

—Pero, ¿es esa tu cara?

—No; ésta es la que me ha reformado el ministro de la Guerra. Todo ha sido objeto de importantes reformas. ¿Conocias a Rodríguez, el teniente de Cazadores? Bueno; pues si le ves, no le reconoces.

—¿Por qué?
 —Porque lo han recortado por abajo.
 —¿Qué atrocidad!
 —La verdadera salud del ejército depende de las reformas. Ahora no se come rancho.

—¿Pues ¿qué se come?
 —Papel de la Deuda de Cuba con salsa.

No hay un solo general que no tenga en la mente un mundo de proyectos para cuando le hagan ministro.

Más de una vez hemos oído conversaciones como esta entre generales:

—Desengáñese usted hay que suprimir el bombo en las bandas de música, y ver si se reduce el número de trombones.

—No diga usted desatinos. El trombón es muy útil. Lo que hay que suprimir es el clarinete.

—¿No me toque usted al clarinete!

—Y hay que suprimir también todos los veterinarios del ejército.

—¡Protesto! El veterinario, desde el punto de vista de la salud pública del caballo, es indispensable en toda corporación bien organizada. Lo que hay que hacer es variar la forma de los rancillos....

En fin, en cuestiones militares cada general tiene su opinión y su sistema; pero de todas suertes el resultado es el mismo, a saber: que gastamos un dineral en reformas, y que las reformas no parecen.

Ya verán ustedes como después de todo Azcarra no labra nuestra felicidad, y eso que cuenta con la colaboración directa del Espíritu Santo.

Escribirá un día y otro, celebrará conferencias con las personas más conspicuas del estado mayor general, y todo vendrá a parar en que publique la *Gaceta* el siguiente decreto:

«Artículo único. Quedan suprimidas las cintas de los calzoncillos en el Ejército español. Dado en Madrid, etc.»

Siga la juerga

¿Quién habla de asonadas y motines
y de miserias, lágrimas y lutos?

Atrás esos malsines,

más brutos que los brutos,

que comulgan con ruedas de molino,

y piensa que va España

en brazos del destino,

ó de Cánovas fiero,

á la ruina total, que por envidia

predice el mundo entero,

el mundo donde impera la perfidia.

Si bajan los valores,

ellos sabrán lo que hacen, y no importa;

ya subirán, señores;

subirán á la larga ó á la corta.

Y si los cambios crecen y se aumentan,

á Cánovas no hay que irle con el cuento;

porque, al fin y á la postre, ¿qué le cuentan,

ni qué tiene que ver con el aumento?

Además, dirá el hombre,

ni por eso me asusto,

ni en eso encuentro nada que me asombre;

¡si es lo más natural y lo más justo!

Contemple uste, por gusto,

una balanza, la que usted prefiera,

aquella en que trabaja

con provecho mayor la carnicera,

y verá uste y cualquiera,

qué si un platillo sube, el otro baja.

Pues esos son los cambios y valores,

platillos de balanza, bien dispuestos

por Concha y otros genios superiores,

y cuando aquéllos suben, bajan éstos.

Ley de compensación que rige al mundo,

según dice Vallejo de Miranda,

ese sabio profundo
que hasta escribe en francés, si se le manda.

¿Qué hay hambre en el país! Y ¿quién dice eso?

Las turbas corrompidas,

que de exceso en exceso,

van dejando sus vidas...

¡Hambre!.. ¿A que no se muere

de esa dolencia un sólo ciudadano

que al Gobierno venere,

aunque descansen mano sobre mano?

No hay un conservador en toda España

que no esté satisfecho,

que no disfrute, por su suerte ó maña,

de mesa bien servida y blando lecho.

¿No dice esto bien claro

que sólo la enemiga

al Gobierno preclara,

hace que algún infame, ó tal vez memo,

desfallezca en la calle y luego diga

que el no yantar le trajo á aquel extremo?

Arma de oposición es el hambre esa,

y el que dijere lo contrario, miente;

quien ayuda al Gobierno en su alta empresa,

jamás el hambre siente;

sólo sucumbe á ella el desalmado

que busca el desprestigio del Gobierno,

y que, por de contado

parará en el infierno.

¿Qué encanto, qué hermosura la otra noche!

Tras de un coche, otro coche,

y dentro de ellos juventud, belleza,

asma y reuma, sedas y bordados,

el diamante que vale una riqueza

y el noble que posee cien estados;

el general triunfante

que hizo, y o no se qué, Dios sabe dónde,

y el rico comerciante

que la partida de bautismo esconde.

Y luego, ¡qué salones! ¡qué elegancia!

¡Cuántas flores de espléndida fragancia!

¡Cuántas luces y luces de colores

brillando entre las flores

y fingiendo un Edén en cada estancia!

Noche de encantos llena...

Y ¡qué cena al final! ¡Vaya una cena!

Esta es la patria que mi amor inspira,

espléndida, y alegre y española...

¿Quién habla de miseria? Eso es mentira.

¡Siga la juerga! ¡Así!.. ¡Ruede la bola!

LANZADAS

En el banquete regio se sirvieron á cada convidado cuarenta platos: veinte, de cocina; y veinte, de reposaría.

Y, no obstante el mal gusto
que Jerez ha dejado el día diez,
se quería olvidar sin duda el susto...
y se bebió Jerez.

Y otros vinos, que uno solo es poco para cuarenta platos.

El mismo día, en el banquete del «Comedor de la Caridad», se sirvió pan y sopa á mil setecientos concurrentes, sin previa invitación.

Se bebió Lozoya, que es bastante para un menú tan menudo...

Un solo plato en diferentes cazuelas.

El mismo día, en los «Asilos de la Noche», se dió sopa y albergue á unas trescientas personas de ambos sexos y de todas edades.

DON QUIJOTE



Después de 15 meses de estudio para cambiar el uniforme á la caballería, se aprobó uno que no aumentaba gastos quizás por este motivo no satisfizo. Toda vez que se va á presentar otro proyecto que aumenta una prenda y graba al Estado en algunos millones.....
¡VALIENTES ECONOMIAS! ¿SI LOS IRAN A VESTIR DE REYES MAGOS?



Que ha sucedido en Marruecos, me lo puede usted explicar?
Nada! ¡Dos soldados muertos! Puede el baile continuar.



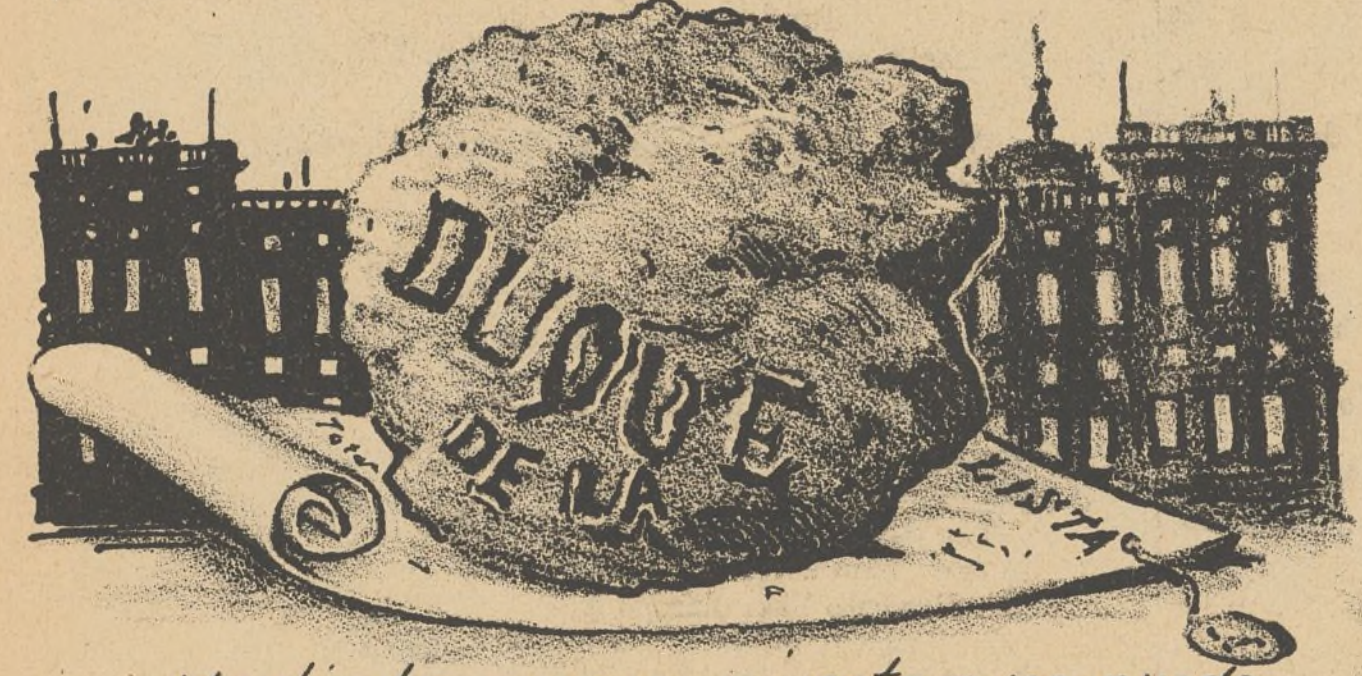
Nada importa el ropello, unos caballos traeran y quedara tan contenta LA MONA DE TETUAN.



Lucha muy desvergonzada, pero... no ha pasado NADA...



Nada pasó, nada serio, mas... vea ese cementerio.



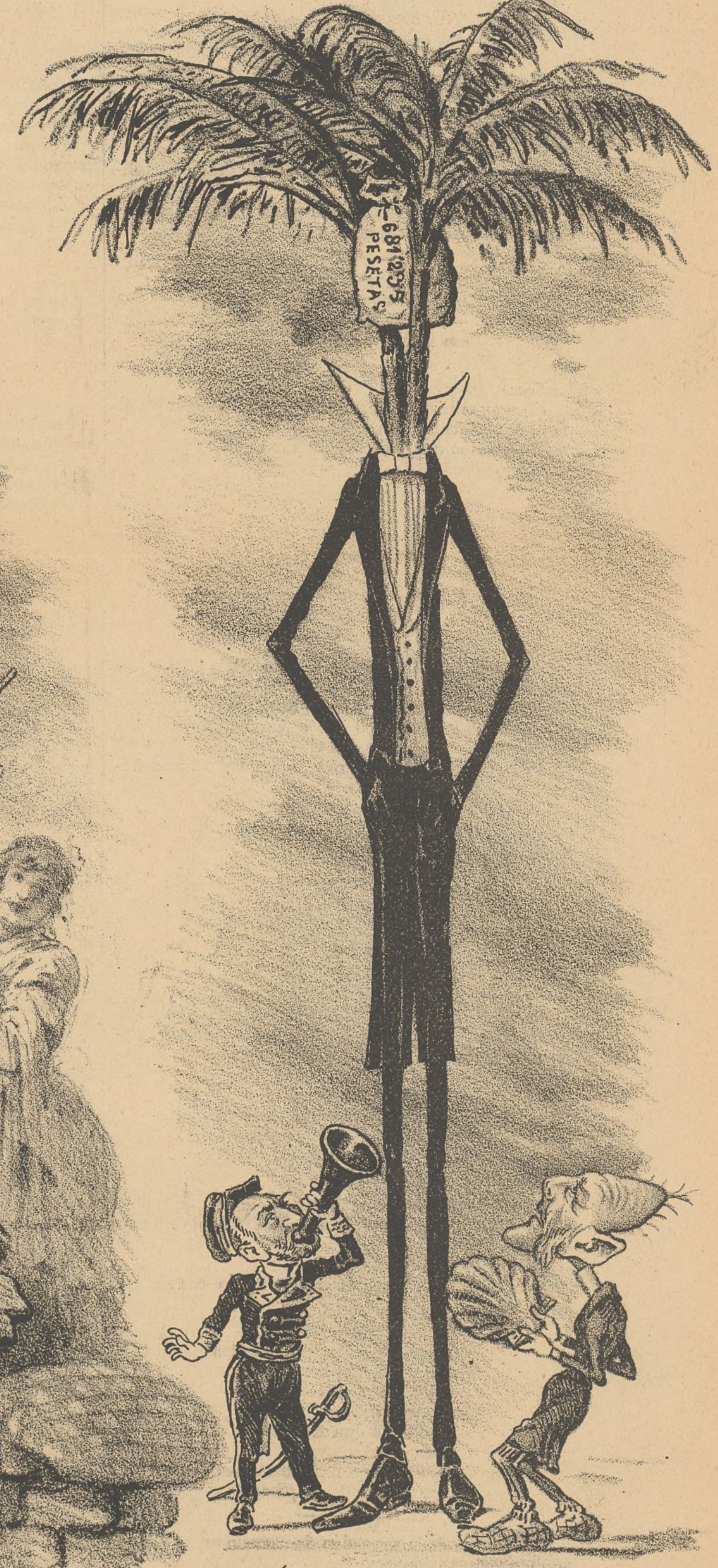
Nadie la mueva si estar no puede con el Duque á prueba.



SI ELLOS HACEN ESTO.....



ELLAS HARAN... LO OTRO.



Que altas estan las pesetas
Con Palmas no sirven trelas.
En A Foruny, S^{ta} Engracia 6. MADRID.

También se bebió Lozoya, bebida obligada en esta clase de banquetes.

Se ignora el número de personas que no comieron en ese día y que no se acostaron esa noche. La estadística se extiende hasta el crimen, incluso el de la mendicidad. Pero...

A pesar de sus progresos, la estadística no alcanza á los que no tienen pan y á los que no tienen cama.

En la regia recepción se ha perdido una esmeralda. Y un diario, ¡qué simplón!, ruega á la dueña en cuestión que la sacudan la falda.

También se perdieron en la comida de Palacio un pañuelo de seda, una espuela dorada y una condecoración.

Una condecoración que se pierde... ¡Es cosa rara! Hace tiempo es más difícil el perderla que el ganarla. Pero ¡se pierden tantas cosas en palacio!... Y se encuentran muchas más.

Se han perdido dos soldados del batallón disciplinario de Ceuta.

Se cree que parecerán antes que la esmeralda perdida en el banquete regio.

Anteanoche en la Comedia nos dijo una señorita: —No hay tal *Felipe Derblay*; ese es *Felipe García*.

Leo: «Los ex ministros liberales se reunieron ayer en el Senado para cambiar impresiones.» Es lo único que podrán cambiar ahora. Porque dinero...

A la última reunión ha asistido en pelotón lo mejor de ambas Castillas; y al final de la función faltaron seis cucharillas y un mantón.

Pero ¿qué es esto? ¿Ya no escribe Bayo en *La Correspondencia*?

Ni Bayo, ni Gullón. Esto es horrible. Gracias á los artículos del conde de Morphi, vamos pasando esta miserable vida.

Pero, ¡caramba!, ¿por qué se callan los otros señores? Esto no es lo tratado.

Está vacante la subsecretaría de Ultramar. ¡A ella, reformistas!

En el teatro de Lara se ha estrenado *El Salvavidas*; con salvavidas y todo, por un poquito la silban.

La comisión encargada de dar dictamen sobre el proyecto religioso del descanso dominical, ha nombrado presidente á Villaverde y secretario á Bugallal.

No me parece mal que nombren secretario á Bugallal; pues este diputado por Orense tiene la faz de capellán castrense.

El ministro de Fomento ha confesado en plena Cámara que no conoce el decreto de 1877 sobre ferrocarriles.

¿Nada más que ese decreto? Verá usted como resulta que tampoco conoce los restantes.

Se anuncian varias vacantes en la alta Administración, y andan muchos caballeros del bando conservador diciéndole á don Antonio con desentonada voz: —O un puesto ó nos desboecemos... y contesta el otro: —¡Soool!

Con motivo de la recepción de Palacio se han consumido veinte salmones. El número de los *congrios* era infinito.

En Níger (Africa), ha fallecido Samuel Crowter, obispo negro, aunque no tanto como el que van á nombrar para la silla de Toledo.

Ese sí que va á verse negro para meter en cintura al cabildo.

¡Poner en el ministerio á una Concha Castañeda! ¿Pero éste es un hacendista ó es una pantalonera?

Lista de los objetos que se perdieron en la recepción de Palacio:

Una rica esmeralda. Una espuela dorada. Una condecoración. Un lazo de seda. Afortunadamente han parecido todos. ¡Menos la esmeralda!

Dijo airado y cejijunto Cánovas, el casi tuerto: —Señores, aquí el asunto es fastidiar al difunto... ¡Y don Paco se hizo el muerto!

Todavía están conmovidos los grandes de España por el acto del señor duque de la Roca.

Se conoce que es cosa de la estación. Porque no hace tanto que se fugó de Madrid otro grande de España, acusado de estafa, según ha dicho su esposa en *El Imparcial*.

Y los demás grandes no se conmovieron.

Viendo á Romero el lunes en la corrida, un reformista dijo: —¡Buena cogida! Y así se llama; como que el hombre tuvo que irse á la cama.

Ha fallecido en Gracia uno de los más nobles representantes de la antigua nobleza española.

Respetemos el apellido. Era maestro de guitarra. ¡Lo que *semos*, Sardoal!

Una credencial Ochando devolvió airado á Romero... ¡Si no la hubiera pedido, excusaba haberla vuelto!

¡Ah! El Sr. Ochando es diputado de oposición.

La profesión de las armas es la más honrosa, según el Sr. Cánovas del Castillo.

Pero qué, también en eso de honras hay sus más y sus menos?

¡Y hemos estado despreciando á los que manejan el sable en la calle de Sevilla!

¡Perdón, héroes!

Cánovas está achicado más que antes estuvo fiero... y hoy cuando pasa el cuitado por la calle del Soldado, lleva en la mano el sombrero.

A *El Correo* le parece bien que el señor ministro de Ultramar, desautorizado por su jefe, no presente la dimisión.

¡Te reconozco, Ferreras!

¿Quién te dice á ti que Sagasta no te desautorizará un día?

¿Y vas á dejar por eso lo que hayas pescado?

¡No faltaba más!

Vallejo Miranda escribe como nadie escribe aquí; hace sueltos en francés que no entienden en París.

No quiere un periódico conservador que se conceda á los periódicos anarquistas la misma libertad que á la prensa honrada.

De acuerdo.

Pero, entendámonos: ¿cuál es la prensa honrada?... ¿La que cobra subvenciones?

Hablar aquí de imposibles es decir una sandez... Donde es Linares ministro, ¿qué imposibles ha de haber?

Leo en un anuncio:

«Desea encontrar colocación una señorita que posea tres lenguas.»

Cualquiera se atreve á colocar á una señorita con tres lenguas.

¡Cuando hay quien tiene una sola y no se la puede sufrir!

Noticias alegres por varios conceptos: *Soirée* en el palacio del conde del Belfo; discurso de un joven diputado nuevo; excursión de caza por varios sujetos; baile en los salones del señor de Meco... y en Jerez garrote á cuatro sujetos.

Hasta lo menos un mes Gamazo no habla. Tendrá llena la boca.

Achicándose

Amigo don Paco Romero Robledo. ¿Conque al fin suspende su *amado* proyecto? ¿Conque don Antonio le inspira á usted miedo? ¡Por Dios, don Francisco Romero Robledo! ¿Qué dirán Ochando y sus compañeros? ¿Qué dirá Silvela, su amigo *imperfecto*? ¿Qué dirá Martínez el de los Consejos? Y ¿qué dirá á solas el buen don Marcelo? Pues dirán de fijo: —¡Qué bueno es Romero! Al fin reconoce tranquilo su yerro. Al fin don Antonio, con ese gracejo peculiar en todo el que es malagueño, le ha entrado en carriles y ya está contento. Ahora usted debía, para hacer más méritos, las economías dejar por completo, y á todos los jefes subirles el sueldo. Verá como nadie impugna el proyecto, que el pueblo que paga ya no es aquel pueblo de las barricadas y de pelo en pecho. Ahora no se inmuta y suelta el dinero. Y si alguno chilla (que son los que menos), siempre hay un verdugo que apriete pesetezos. Adiós, y lo dicho; tome mi consejo, y al contribuyente doble con impuestos. ¿Para qué es ministro sinó, para eso? Usted que ha tenido ese devaneo, ¿á que indisponerse con sus compañeros? Enmiende la plana con un buen acuerdo; atice de firme, muy fuerte, y sin miedo, que por mucho que haga en contra del pueblo, éste, mudo y sordo, no dirá.—¡Protesta! Se calla y aguanta, haciéndose el sueco, porque el mal que venga nos le merecemos.

Refranes.

Fortuna tengas, Linares, que saber bien poco sabes.

Al buey por el asta, y por el Presupuesto á Sagasta.

Al buen callar llaman Montejo.

Lo que no quieras comer, dáselo á Navarro Reverter.